

errar; de este modo quiero perderme». ¿Quieres errar así y así perderte? ¡Con cuánto mayor motivo quiero evitarlo yo! Me atrevo a decirlo, aunque sea importuno.

Escucho al apóstol que dice: Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo (2 Tim 4,2). ¿A quiénes a tiempo? ¿A quiénes a destiempo? A tiempo a los que quieren, a destiempo a los que no quieren. Es cierto que soy inoportuno, pero me atrevo a decir: « Tú quieres errar, tú quieres perderte; pero no quiero yo. En última instancia no quiere aquel que me atemoriza. Si yo lo quisiera, mira lo que me dice, mira cómo me increpa: No recondujisteis a la que estaba descarriada ni buscasteis a la que se había perdido. ¿Tengo que temerte a ti más que a él? Es preciso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo (2 Cor 5,10). No te tengo miedo a ti. No puedes derribar el tribunal de Cristo y constituir el de Donato. Llamaré a la oveja descarriada, buscaré a la perdida. Quieras o no, lo haré. Y aunque al buscarla me desgarran las zarzas de los bosques, pasaré por todos los lugares, por angostos que sean; derribaré todas las vallas; en la medida en que me dé fuerzas el Señor que me atemoriza, recorreré todo. Llamaré a la descarriada, buscaré a la perdida. Si no quieres tener que soportarme, no te extravíes, no te pierdas.

Sermón 46,2.14

AVISOS

- 1.- A partir del día 1 de Mayo celebraremos el mes de las flores para honrar a nuestra Madre la Virgen María. Será antes de la celebración de la Eucaristía.
- 2.- Os invitamos a que durante esta semana oremos por los niños que se están preparando para hacer su primera comunión

HORARIO DE MISAS

LABORABLES: 9.00 mañana - 8,00 tarde

DOMINGOS y FESTIVOS:

Mañana: 9 - 11 - 12 y 13 Tarde: 8,00 tarde

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid

Tífono: 91.741.62.73

Pгна. Web: nuestraseñoradelcamino.es

Correo: sradelcamino@yahoo.es

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

CUARTO DOMINGO DE PASCUA - CICLO A

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 14 a.36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías. Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les contestó: Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.

Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: Escapad de esta generación perversa.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 22

R.- EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO 2, 20b-25

Queridos hermanos:

Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis



vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas. Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y, salir, Y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Palabra del Señor.

COMENTARIO DE S. AGUSTÍN

Jn 10,1-10: Hay que distinguir dos cosas: que somos cristianos y que somos pastores vuestros

Me fue dirigida la palabra del Señor diciendo: Hijo de hombre, profetiza sobre los pastores de Israel y di a los pastores de Israel (Ez 34,1). Acabamos de escuchar este texto de boca del lector. Me he propuesto decir algo a vuestra santidad sobre él. El Señor me ayudará a decir la verdad, si no hablo cosas sacadas de mi propia cosecha. Si hablara de lo mío, sería un pastor que se apacienta a sí mismo, y no a las ovejas. Si, por el contrario, lo que voy a decir es de él, es él quien os alimenta, hable quien hable. Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan sólo a sí mismos! ¿No son ovejas lo que apacientan los pastores? Es decir, los pastores no se apacientan a sí mismos, sino a las ovejas. Éste es el primer motivo por el que se censura a los pastores: se apacientan a sí mismos, no a las ovejas.

¿Quiénes son los que se apacientan a sí mismos? Aquellos de quienes dice el Apóstol: Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo (Flp 2,21). Nosotros, a quienes el Señor nos puso, porque así él lo quiso, no por nuestros méritos, en este puesto del que hemos de dar cuenta estrechísima, tenemos que distinguir dos cosas: que somos cristianos y que somos

pastores vuestros. El ser cristianos es en beneficio nuestro; el ser pastores, en el vuestro. En el hecho de ser cristianos, la atención ha de recaer en nuestra propia utilidad; en el hecho de ser pastores, no hemos de pensar sino en la vuestra. Son muchos los que siendo cristianos, sin ser pastores, llegan hasta Dios, quizá caminando por un camino más fácil y de forma más rápida, en cuanto que llevan una carga menor. Nosotros, por el contrario, dejando de lado el hecho de ser cristianos, y, según ello hemos de dar cuenta a Dios de nuestra vida, somos también pastores, y según esto debemos dar cuenta a Dios de nuestro servicio.

Si os digo esto es para que, compadeciéndoos de nosotros, oréis por nosotros. Llegará el día en que todo sea sometido a juicio. Día que, aunque para el mundo esté lejano todavía, para cada hombre es el último de su vida. Dios quiso mantener oculto uno y otro: cuándo ha de llegar el fin del mundo y cuándo ha de ser el final de esta vida para cada uno de los hombres. ¿Quieres no temer ese día oculto? Cuídate de estar preparado para cuando llegue. Puesto que los pastores están puestos para cuidar de aquellos a cuyo frente están, en el hecho de presidir no deben buscar su propia utilidad, sino la de aquellos a quienes sirven; todo el que es pastor y se goza de serlo, busca su propio honor y mira solamente sus comodidades, se apacienta a sí mismo, no a las ovejas. A éstos se dirige la palabra del Señor. Escuchad vosotros como ovejas de Dios y considerad cómo Dios os constituyó en seguridad: cualesquiera que sean quienes os presidan, es decir, seamos nosotros quienes seamos, el que apacienta a Israel os dio seguridades. Pues, si Dios no abandona a sus ovejas, los malos pastores expiarán las penas merecidas y las ovejas recibirán las promesas.

No recogisteis la que estaba descarriada. Ved cómo nos encontramos en peligro en medio de los herejes. No recogisteis la que estaba descarriada; no buscasteis a la que se había perdido (Ez 34,4). A causa de ellos nos hallamos siempre en manos de ladrones y dientes de lobos enfurecidos; os rogamos que oréis por estos nuestros peligros. También hay ovejas contumaces. Cuando se las busca, estando descarriadas en su error y en su perdición, dicen que nada tienen que ver con nosotros. «¿Para qué nos queréis? ¿Para qué nos buscáis?». Como si la causa por la que nos preocuparnos de ellas y por la que las buscamos no fuera que se hallan en el error y se pierden. «Si me hallo, -dices- en el error, si estoy perdido, ¿para qué me quieres? ¿Por qué me buscas?». Porque estás en el error, quiero volver a llamarte; porque te has perdido, y quiero hallarte. «Así -me dice- quiero

